



Fuertes para los Ciudadanos

Manifiesto del PPE – Elecciones Europeas del 2009

(Versión original en inglés, esta traducción es a título informativo)

El 2009 es un año de desafíos sin precedentes para Europa. De ahí que las próximas elecciones al Parlamento Europeo sean cruciales para nuestro futuro. Ante todo, estamos inmersos en una crisis económica y financiera que tenemos que superar mediante una buena gestión y con determinación y visión de futuro, dejando a un lado las ideologías. En segundo lugar, tenemos que proteger a Europa frente a las amenazas del terrorismo y la delincuencia, combatir eficazmente el cambio climático y abordar los problemas que plantea el envejecimiento de nuestra sociedad a través de soluciones inteligentes, y no de medidas de carácter provisional o transitorio. Y para hacer frente, junto a nuestros socios, a los desafíos, cada vez mayores, que se derivan de la inestabilidad mundial, necesitamos una Unión Europea más fuerte y más eficaz, en ningún caso una Unión débil e incompetente.

Europa ya ha recorrido un largo camino. El Partido Popular Europeo ha contribuido más al desarrollo de la Unión Europea que cualquier otra fuerza política. Los padres fundadores de una Europa unida eran democristianos. Sus logros fueron el fruto de profundas convicciones basadas en la civilización judeocristiana y la Ilustración, que ensalzaban la libertad, la responsabilidad y la dignidad del ser humano. Guiados por estos valores, durante los últimos cincuenta años, los hombres y mujeres del Partido Popular Europeo han liderado el proceso de fortalecimiento de la Unión, así como sus sucesivas ampliaciones y la introducción del euro. Gracias a ello, en las últimas cinco décadas, hemos podido vivir en paz y seguridad y hemos disfrutado de una creciente prosperidad. Mientras otros hablaban, nosotros hemos actuado.

Todos sabemos lo que los demás han propuesto para superar los nuevos desafíos de 2009. Los socialistas ven la crisis económica y financiera como una oportunidad de recuperar sus viejos ideales de nacionalización, proteccionismo y déficit permanente. Nosotros, sin embargo, pretendemos preservar con nuestra actuación una economía social de mercado competitiva y garantizar su sostenibilidad. Los nacionalistas se sirven de la crisis para reivindicar sus manidas ideas contra una Europa fuerte, que rápidamente anularían nuestra capacidad para hacer frente a los retos del siglo XXI. Nosotros, sin embargo, queremos avanzar en el proceso de ratificación del Tratado de Lisboa y en la modernización y fortalecimiento de la Unión. En otras palabras, estas elecciones giran en torno a una cuestión clave: hemos de elegir entre las peligrosas recetas de los socialistas y los nacionalistas, por un lado, y un futuro seguro basado en valores reales, en un compromiso de responsabilidad y buena gestión y en una acción coordinada, por otro.

Prosperidad para todos

Para el Partido Popular Europeo, la economía no es un fin en sí mismo; ha de estar al servicio de los ciudadanos. Creemos en una sociedad basada en el individuo, la libertad, la solidaridad y la cohesión social. En otras palabras, en la economía social de mercado. No habrá cohesión social ni estabilidad política sin un desarrollo económico sostenible.

La crisis actual es consecuencia de una gestión inadecuada y de la ausencia de control en el sistema financiero mundial. Ahora, hemos de redefinir el papel de la actividad reguladora en los mercados financieros y en nuestras economías en general. Es más, no podemos permitir que el sector financiero salga beneficiado y que los ciudadanos sean los grandes perjudicados. No tenemos la intención de propugnar el Socialismo; lo que queremos es una regulación mejor y más eficaz, que sea verdaderamente útil. Pero nuestra postura también difiere, y mucho, del fundamentalismo de mercado que sostiene que los propios mercados deberían dirigir el mundo. La crítica situación por la que atravesamos hoy requiere un mayor gasto público, pero ha de establecerse un límite en el tiempo. No podemos vivir a expensas de las futuras generaciones.

- La creación de nuevos puestos de trabajo sigue siendo nuestra principal prioridad. Necesitamos proseguir las reformas e invertir en educación, formación continua y empleo para generar nuevas oportunidades para todos.
- Debemos impedir que se produzca una depresión económica mundial y evitar que el proteccionismo se adueñe de nuestras economías. Los gobiernos europeos han de mejorar la coordinación de sus políticas fiscales y monetarias.
- La arquitectura financiera internacional debe redefinirse. La normativa europea no puede por sí sola controlar los mercados financieros mundiales: hemos de aumentar, por lo tanto, el nivel general de transparencia y supervisión. Los bancos deben concentrarse de nuevo en su función principal, para proteger los ahorros de los ciudadanos y ofrecer liquidez a nuestras economías.
- La actual recesión económica constituye una oportunidad para incrementar la inversión en las tecnologías ecológicas. Queremos que Europa se convierta en el líder mundial de este sector para impulsar nuestro crecimiento económico y crear más puestos de trabajo, reduciendo, al mismo tiempo, la dependencia europea de los combustibles fósiles.

Europa, un lugar más seguro

El terrorismo, especialmente el relacionado con el totalitarismo yihadista, supone una grave amenaza para nuestros valores fundamentales. Por ello, la Unión Europea no debe cejar en sus esfuerzos por mejorar la cooperación y la eficacia en la lucha mundial contra el terrorismo, ya que la vieja distinción entre «internacional» y «nacional» ha desaparecido prácticamente en este ámbito. Pero un futuro más seguro para Europa también depende de una mejor protección frente al crimen organizado, de la prevención de la inmigración ilegal y de la garantía de un suministro suficiente y sostenible de alimentos de calidad.

- La principal prioridad de la Unión Europea en materia de seguridad es la lucha antiterrorista. La Unión ha de establecer vínculos formales de estrecha colaboración entre el Comisario de Justicia, Libertad y Seguridad, el Coordinador de la UE para la lucha contra el terrorismo y el Director de Europol, y mejorar la sincronización entre su trabajo y la actividad global de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Así mismo, se ha de mejorar notablemente la capacidad operativa de Europol.
- La lucha contra la inmigración ilegal y el tráfico de seres humanos requiere una acción más coordinada. Para ello, ha de mejorarse la capacidad operativa y los recursos de FRONTEX –la agencia europea de control de las fronteras exteriores–, aplicarse una política conjunta de asilo, acelerar la

introducción de una «tarjeta azul» para los inmigrantes legales y establecer una estrecha colaboración con los países de origen de la inmigración clandestina.

- Una política agrícola renovada debe posicionarse eficazmente frente a la volatilidad de los mercados y encontrar el justo equilibrio entre un suministro garantizado de alimentos, sostenibilidad y competitividad, garantizando paralelamente el acceso a los alimentos y la calidad de los mismos.

La lucha contra el cambio climático

El calentamiento global ya es una realidad. El futuro de la humanidad dependeremos de nuestra capacidad para desarrollar métodos más sostenibles de gestión de los recursos de nuestro planeta. Además, gracias a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, dependemos menos de las importaciones de gas y petróleo. El PPE se ha comprometido a reducir los gases de efecto invernadero y fomentar la utilización de fuentes de energía libres de carbono.

La decisión, rápida y valiente, de privilegiar el uso de las tecnologías más recientes y eficientes no sólo beneficiará a nuestro clima y contribuirá a la obtención de una solución a escala mundial, sino que también favorecerá a nuestra economía, ya que permitirá a Europa liderar el sector mundial de las nuevas tecnologías. La crisis financiera y económica no debe esgrimirse como justificación para el inmovilismo, al revés: debe servir de trampolín para modernizar nuestras economías y crear nuevos puestos de trabajo sostenibles. Los mecanismos de mercado pueden y deben usarse para reducir las emisiones.

- Europa debe liderar el sector de las tecnologías limpias gracias a la mejora y el fortalecimiento de su política de investigación y desarrollo.
- La cuota de las energías renovables en la combinación energética ha de representar, al menos, un 20% en 2020.
- Los Estados miembros que así lo desean deben poder recurrir a la energía nuclear para reducir sus emisiones.
- Se ha de poner en marcha un sistema eficaz de comercio de derechos de emisión, como un incentivo de mercado para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Hacer frente al desafío demográfico

Están teniendo lugar importantes cambios en la demografía europea como consecuencia de una disminución de la natalidad, el envejecimiento de la población y una mayor esperanza de vida. Así pues, la Unión Europea ha de adoptar y aplicar un nuevo programa de prácticas y políticas de empleo, iniciativa empresarial y voluntariado dirigidas a las personas mayores. En este contexto, el PPE considera que la familia constituye el núcleo de nuestra sociedad y la cuna de nuestros valores. Por ello, debe tener acceso a incentivos especialmente creados para ella. Nuestro objetivo final consiste en crear una Europa mejor, más segura y próspera para nuestros hijos y las generaciones venideras.

- Los responsables políticos nacionales han de mejorar la viabilidad de los sistemas de seguridad social. Se han de poner en marcha procesos de reforma del sistema de jubilación en Europa para que la edad efectiva de jubilación se adapte a la evolución demográfica de la población. Por otra parte, debe fomentarse el uso a planes de pensiones de carácter privado.
- Las cuestiones relativas a la familia deben integrarse aún más en nuestras políticas nacionales. Se necesita urgentemente que se elaboren políticas en favor de la familia que ofrezcan una mayor flexibilidad a los progenitores que trabajan. Así mismo, han de mejorarse las políticas en materia de

vivienda y atención a la infancia, tienen que adoptarse medidas fiscales que beneficien a las familias y debe fomentarse la generalización de un permiso parental para ambos progenitores trabajadores.

- La educación es fundamental para garantizar nuestro crecimiento y prosperidad en un futuro. Un mayor nivel de educación se traduce en un aumento de la capacidad de inserción profesional de los desempleados. La formación continua resulta clave a la hora de hacer frente a los nuevos desafíos derivados del progreso tecnológico y la globalización. Por otra parte, dado el aumento de los costes en el sector público, deben explorarse nuevas formas de cooperación con el sector privado.
- La Unión Europea tiene que adoptar una estrategia a largo plazo para atraer a profesionales competentes, cualificados y con talento procedentes de otras regiones del planeta, para que la economía europea pueda ser más competitiva y dinámica, y se basada en el conocimiento. Cursos de idiomas, incentivos a la iniciativa empresarial, centros de formación profesional y mejores empleos: todo ello es necesario para ayudar a los inmigrantes legales a integrarse en el mercado laboral y en la sociedad en general.

Una Europa unida en la escena internacional

Europa se enfrenta en la actualidad al mundo más fragmentado e inseguro de los últimos 20 años. Por ello, la Unión Europea, en su propio beneficio, debe aumentar su presencia en la escena internacional. En 2009, la UE ha de mejorar su capacidad de acción, renovar la cooperación con los Estados Unidos, prestar una especial atención a sus vecinos orientales y meridionales y tender la mano a diferentes socios a lo largo y ancho del planeta, para salvaguardar la paz y la prosperidad en Europa y contribuir a hacer del mundo un lugar mejor.

- Las instituciones internacionales han de adaptarse al nuevo contexto mundial, lo que implica una mejora del control de los mercados financieros internacionales por parte de organizaciones como el Fondo Monetario Internacional y un fortalecimiento de las Naciones Unidas.
- Así mismo, es necesaria una cooperación más estrecha en el ámbito de la defensa, que incluya la conclusión de un acuerdo estratégico con los Estados Unidos y otros aliados, un mejor uso de los recursos militares existentes, así como de los fondos y las estructuras de investigación, y unas fuerzas armadas comunes con normas estandarizadas de intervención y enfrentamiento para las misiones internacionales.
- La Unión Europea debe adaptar su política de vecindad a las particularidades de los diferentes países y ha de crear una «Carta de Vecindad» en la que se recojan normas comunes en relación con los Derechos Humanos y el Estado de Derecho.

He aquí la pregunta que todos hemos de hacernos: ¿queremos una Unión Europea fuerte por el bien de sus ciudadanos, basada en valores comunes y dirigida por la familia política más importante, o una Unión débil con un futuro incierto, que aplique las recetas del pasado a los problemas del presente? El Partido Popular Europeo está preparado para afrontar este reto. Lo único que necesitamos es que participe en estas elecciones Europeas.